USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Libertad y Orden
Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible
República de Colombia

Parques Nacionales Naturales de Colombia

patrimonio natural
Fondo para la Biodiversidad y Áreas Protegidas

TRADICIÓN ORAL Y PAISAJE NATURAL EN EL NORORIENTE DE BOYACÁ

Talleres de comunicación, lúdica e imaginación en los municipios de El Cocuy y Güican del departamento de Boyacá, Colombia

Universidad Santo Tomás
Primer Claustro Universitario de Colombia

CSP
Comunicación Social para la Paz

Arias Marín, Juan Guillermo; Suárez González, María Teresa, coords.

Tradición oral y paisaje natural en el nororiente de Boyacá / Juan Guillermo Arias Marín, María Teresa Suárez González. —— Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2012
36 p.: il.; 17 cm.
ISBN 978-958-631-785-6
1. Folclor 2. Antropología cultural 3. Leyendas 4. Tradición oral I Facultad de Comunicación Social para la Paz de la Universidad Santo Tomás
398.41 CD21 ed.

Parques Nacionales

Rectoría
Fray Carlos Mario Alzate Montes, O. P.

Vicerrectoría Académica
Fray Eduardo González Gil, O. P.

Decanatura de la División de Ciencias Sociales
Fray Jorge Ferdinando Rodríguez Ruiz, O. P.

Decanatura de la Facultad de Comunicación Social para la Paz:
María Ligia Herrera Navarro

Gestión general del proyecto:
Leonardo Andrés Ballesteros Pedraza

Trabajo de campo:
Juan Guillermo Arias Marín
Leonardo Andrés Ballesteros Pedraza
José Escobar Romero
Arminio del Cristo Mestra Osorio
Félix Mosquera Torres
María Teresa Suárez González

Asistencia en trabajo de campo:
Carlos Felipe Alemán Cuéllar
Juan David Avendaño Amaya
William Hernando Díaz Acero
Tatiana Lozano Ramírez
Leonardo Magón Reyes
Leidy Camila Melo Parra
Wendy Dayane Ramos Niño

Textos:
Juan Guillermo Arias Marín
María Teresa Suárez González

Diseño y diagramación:
Juan Sebastián Bayona Jaramillo

Fotografía de cubierta:
María Teresa Suárez González
Monumento a la dignidad de la raza U'wa (detalle)

Parques Nacionales

Jefatura de Área Protegida
Henry Pinzón Benavides

Apoyo de profesionales
Javier Suescún Cárdenas
Roberto Ariano

Apoyo de funcionarios
Raúl Carvajal
Víctor Raúl Buitrago
Omar Elicio López
Joaquín Mauricio Valderrama
Mario Reyes
Luis Antonio Velasco

Conarración en los municipios de El Cocuy y Güicán:
Duván Andrés Albarracín Castro
Jerson Eduardo Aguilar
Magdalena Balbuena
Jhon Albeiro Barón
Jonathan Yamith Barón Patiño
Diego Blanco Patiño
Juanita Bonilla
Brayan Alexander Camargo
Andrés Felipe Cañizares Carrillo
Harold Ronaldo Carreño
Brayan Stiven Carreño
Lida Ginnery Carvajal Cuadros
Ntauren Lyceth Carvajal Oliveros
Luis Eduardo Cuta Ramírez
Érika Marcela Díaz Morales
Nelly Judith Díaz
Henry Alberto Esteban Leal
Leider Andrés Forero Leal
Sebastián Mauricio Guzmán López
Karen Alexandra Hernández
Nohora Fernanda Hernández
Jeison Arley Leal Carreño
Yesid Mauricio Leal
Claudia Alejandra Leguizamón Walteros
Johanna Carolina Leguizamón Walteros
Andrés Felipe Londoño
José Fernando López
José Alejandro Meléndez
Ángela Lizet Moreno Puentes
Daniel Fernando Mora Medina
Fabián Andrés Muñoz
Jesús Antonio Muñoz
Luz Mery Muñoz
Jarvy Nossa Pinzón
Katherine Nicole Núñez Muñoz
Beatriz Elena Patiño
Yessica Esmeralda Puentes
Valentina Quintero Carvajal
Jhon Fernando Reyes Castro
Nancy Rocío Rivera
Freddy Alexander Rivera Bautista
Briyith Sabini Garzón
Freddy Santiesteban
Jimmy Edison Santisteban López
Claudia Rocío Silva Santiesteban
Pilar Tarazona Bonilla
Sonia Tarazona
Edwin Orbey Torres Tavera
Deison Efrén Ussa
Lida Marcela Velandia Rodríguez
Oscar Iván Vargas Ruiz
Fernando Vera Álvarez

ISBN 978-958-631-785-6
Primera edición, noviembre de 2012
Prohibida su reproducción parcial o total sin la autorización expresa de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID

© USAID

Tabla de contenido

Presentación 7

1. El Cocuy y Güicán, según sus nuevas generaciones 9

Las bondades de vivir en sus municipios 10
Seguridad y tranquilidad 10
La amabilidad y generosidad de la gente 12
La naturaleza 13
La gastronomía y las costumbres 14
Motivos para salir de los municipios 15

2. Los relatos de tradición oral 17

La virgen morenita 18
Las brujas 23
La berrionda 26

3. Las actividades tras bambalinas 29

Introducción contextual 30
Estructura del taller 31
Estrategias pedagógicas e investigativas 31
El sentido de la memoria oral 33

Referencias 35

Presentación

Uno de los propósitos del Sistema de Parques Nacionales Naturales (PPN) es «proteger el patrimonio cultural y el hábitat natural donde se desarrollan las culturas tradicionales como parte del patrimonio nacional y aportar al desarrollo humano sostenible; bajo los principios de transparencia, solidaridad, equidad, participación y respeto a la diversidad cultural»

En concordancia con este propósito, con la financiación de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por su sigla en inglés), la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás, propuso y ejecutó un proyecto de acercamiento y recuperación de la tradición oral en relación con el entorno natural en las comunidades de los municipios de El Cocuy y Güicán, colindantes al Parque Nacional Natural El Cocuy, una de las 56 áreas naturales protegidas por el Sistema de PPN.

Fruto de esta iniciativa, el lector encontrará en esta publicación, en la primera parte, una exposición inicial y contextual sobre los municipios de El Cocuy y Güicán desde la visión de los mismos jóvenes que allí viven. En la segunda parte, cuatro relatos, cada uno representativo de los imaginarios de los niños y niñas participantes de los talleres denominados *Imaginación lúdica e identidad cultural y Narración, recuperación oral y técnicas de creación escrita*, desarrollados en los municipios mencionados y en los que se manifestaron los aspectos más relevantes de la relación entre las jóvenes generaciones, el entorno natural y la tradición cultural. La tercera y última parte describe la metodología llevada a cabo, los alcances y las limitaciones pedagógicos, así como los esbozos de posteriores indagaciones y análisis más exhaustivos sobre el papel que juega la comunicación en procesos de armonización de la identidad cultural con el medio ambiente.

1. EL COCUYY GÜICÁN, SEGÚN SUS NUEVAS GENERACIONES

Valle de los frailejones

¿Qué les gusta de vivir en su pueblo? ¿Por qué razones les gustaría salir de su pueblo? A partir de estas dos preguntas, jóvenes cocuyanos y güicanenses expresaron sus percepciones sobre sus propios municipios. A continuación se presentan algunas de las opiniones dadas que sustentan las categorías identificadas, relevantes durante la realización de los talleres en los dos municipios mencionados.

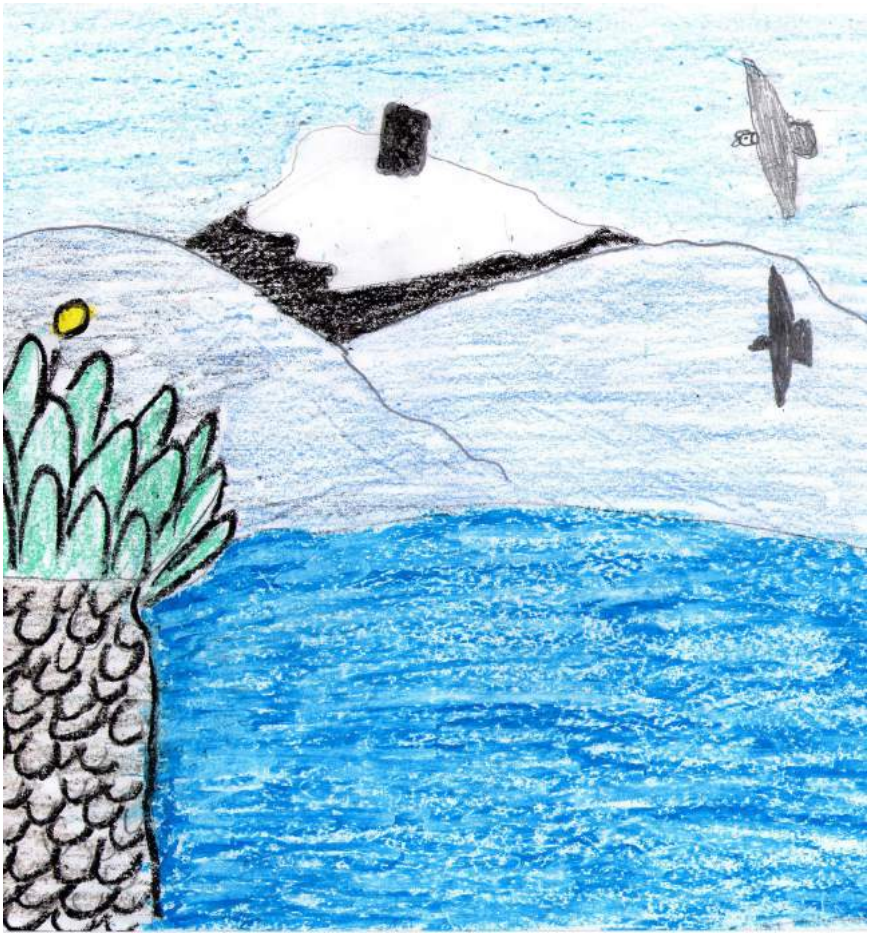
Las bondades de vivir en sus municipios

Seguridad y tranquilidad

Son los dos de los atributos que los jóvenes más destacan sobre sus municipios. En efecto, cualquier visitante puede constatar fácilmente estas dos condiciones: ninguno de los investigadores se sintió jamás amenazado ni mucho menos vulnerado en su integridad física ni menoscabado en sus pertenencias. Las oficinas de los despachos oficiales suelen permanecer abiertas y sin vigilancia, sin que ello implique riesgo de hurtos o comisión de otros delitos, puesto que, como lo expresaron los niños y niñas durante el desarrollo de los talleres, Güicán es «tranquilo y no hay asaltos, ni robos y no hay mucho ruido ni contaminaciones»; «hay mucha tranquilidad y no hay tantos accidentes»; «no tengo que salir con alguien por miedo a que atraquen o alguna cosa así, sino que puedo salir y moverme por donde quiera y para donde quiera»; «es un pueblo pequeño donde uno no se puede perder»; «tiene buenas condiciones de vida, [...]. El municipio es muy tranquilo, sin problemas terroristas y sin conflictos». En El Cocuy «no hay peligro [...] y uno puede ir por todos lados»; «me gusta por la tranquilidad».

La consciencia de los lugareños sobre estas ventajas se refuerza por el contraste que, en comparación con su vivencia cotidiana, representan las noticias procedentes de las grandes ciudades, como Bogotá, donde, desde su percepción,

el delito, el crimen y la zozobra campean permanentemente: «Hay muchos ladrones y [...] allá matan mucha gente. Hemos escuchado de Bogotá, Medellín y Cali, y [...] allá es donde hay más gente y [...] la Policía no puede estar en todos los lugares al mismo tiempo. Lo he escuchado y lo he visto en noticias y en periódicos»; mientras que aquí «uno puede salir a pasear con la familia; y a pesar de que estemos en la era de las tecnologías, la gente no pierde la tradición y el sentido de pertenencia y hace actividades frecuentes».



La belleza Guaicani
Yeisson Arley Leal

La amabilidad y generosidad de la gente

Los jóvenes y niños de los dos municipios se conciben a sí mismos como personas generosas y de buen trato. Lo anterior se sustenta en afirmaciones como «la gente es generosa»; «todos son queridos y amables»; «todas las personas son muy colaboradoras y siempre se vive en paz»; «la forma como es la gente: amable y sencilla».

Al respecto, cabe anotar que, como es frecuente en las comunidades rurales y poco numerosas, prevalecen los vínculos parentales como el eje cohesivo de la estructura social. En Güicán, por ejemplo, el grupo de colegiales partícipes en el taller, antes que compañeros de curso son hermanos o primos, situación evidente en la frecuencia de registro de los mismos pocos apellidos. Puede afirmarse que, de alguna manera, estas pequeñas comunidades son grandes familias extensivas dentro de las cuales, en consecuencia, priman los vínculos de solidaridad mecánica —afectiva— sobre los de solidaridad orgánica —impersonal, racional, orientada a fines productivos, más fuertes en las sociedades urbanas (Durkheim, [1895] 2001: 149-162). De allí que cualquiera propio de allí —y esto en conexión con el punto anterior— se sienta no solo mejor tratado entre los suyos que son su gran familia, sino también más seguro y tranquilo.

Maravillas del mundo
Marcela Velandia

Otros aspectos que sobresalen entre las bondades que ofrecen los dos municipios tiene se relacionan con el arraigo al espacio geográfico y se manifiestan en afirmaciones como «a mí me gusta mi pueblo porque es donde yo he nacido y donde he vivido, donde he compartido mis tristezas y alegrías donde he compartido con mis amigos y conocidos [...]». Hay una fuerte tendencia a mostrar que, contrario a lo que sucede en las grandes ciudades, en los dos municipios se vive muy acompañado, puesto que «aquí comparto mucho con mis compañeros»; o «para la muerte de mis abuelitos algunos amigos me acompañaron»; o porque «acá tengo mis amigos y mis amigas y familiares y porque me gusta estudiar en este colegio»; «porque sabe uno relacionarse con los demás»; y la gente «es muy amable, así a uno no lo conozcan, lo tratan como en su casa».

La naturaleza

A pesar de que esta pareciera ser una característica que para un nativo podría pasar inadvertida debido justamente a su omnipresencia y su consecuente obviedad, en los relatos de los niños y niñas de los dos municipios la alusión a la riqueza de flora y fauna, a la naturaleza en general y a la presencia de uno de sus mayores tesoros naturales como lo es el nevado, son las características que predominan, ya que, como ellos lo expresan, «hay mucha naturaleza y gran diversidad de fauna y flora», también «hay muchos sitios turísticos, [...] sus ríos y sus páramos, etc.»; «a mí me gusta la naturaleza, nuestro páramo [...] las lindas y hermosas lagunas [...] y todo porque esto es un lindo terreno y un lindo tesoro por descubrir».

Nacer y vivir en cualquiera de los dos municipios es privilegio para algunos, pues «estar aquí es fortuna de pocos. Tengo la belleza paisajística que muchos no pueden disfrutar, el agua y el aire puro, la hermosura de la fauna y la flora es espectacular», además está el «buen aire que respiramos».

La gran constante que evidencian los relatos, en este apartado, es el orgullo que sienten los niños y niñas de haber nacido en un espacio geográfico privilegiado porque se ubica en inmediaciones de uno de los nevados más importantes de Colombia: el Parque Nacional Natural El Cocuy. «Contamos con un nevado

excelente adonde en nuestros ratos libres podemos ir con los familiares, amigos y conocidos para pasar ratos agradables». Dentro de los lugares que se mencionan como destinos turísticos naturales se destacan «el nevado, el Ritacuba Blanco, y la Laguna de la Plaza y la cueva de La Cuchumba. Ahí fue donde se descubrió a la virgen morenita».

Sumado a lo anterior, está también la diversidad de flora y fauna y la posibilidad de encontrar allí especies nativas que están amenazadas o en vía de extinción; de ahí que haya una especial mención a los lugares que ofrecen «el avistamiento de cóndores andinos. Acá uno puede ir a visitar a los cóndores en el alto del Mosco. Él vuela. Y se pueden encontrar en las Cabañas Canguara. Son unas casitas con paja que quedan por ahí. Está a dos horas y media en carro. Hace dos semanas estuvo sobrevolando por encima del colegio un cóndor».

La gastronomía y las costumbres

Motivo de orgullo para los niños y niñas son sus costumbres gastronómicas y las celebraciones religiosas, sobre todo las de Semana Santa y Navidad. Entre de las comidas típicas que los niños mencionaron reiteradamente durante el desarrollo de los talleres de los dos municipios están el mute de maíz y la sopa de pan.

Otro aspecto que sobresale en los relatos es la celebración de la Semana Santa: «Acá la gente, en Semana Santa, siempre sale a compartir y hace las sopas de pan. Eso se hace en un perol y se prepara de tal forma que queden todos los ingredientes: la choriza, la carne de cerdo, el huevo; al momento de servir junto con el masato, el cual se hace con arroz, agua, canela y azúcar. Es común tomar el masato con un pedazo de mantecada o queso de hoja. El día que no comemos carne es el viernes, no se comen carnes rojas. No sé por qué, pero no se comen carnes».

Un aspecto que llama la atención de las narraciones es la evocación de la manera como se celebraba antes la Semana Santa: «La gente traía flores exóticas, animales muertos para los pasos y entonces el más bonito y llamativo era el que

ganaba. A mí siempre me impresionaba ver la cantidad de animales muertos. Pero ya no es así, eso era cuando mi mamá era niña. La gente del campo iba coger esos animales para darlos como ofrendas».

Con el cambio generacional sobrevino también un cambio frente al cuidado con el ambiente, ya que «ahora traen animales vivos, loros, gallinas, y también traen frutas, verduras. Traen guaches, que son como unos gatos, tienen la cola anillada».

Motivos para salir de los municipios

En su mayoría, los jóvenes son nativos de sus municipios o de alguno cercano, han salido pocas veces de allí y no muy lejos. Son dos las razones que esgrimen con más frecuencia para salir de su terruño: curiosidad por conocer otros lugares —rara vez especifican cuál—, deseo de conseguir mejores oportunidades

El cóndor, fuente de vida
Juanita Bonilla

de trabajo y de estudiar en una universidad. En el primer aspecto se destacan opiniones como «me gustaría salir por conocer otros lugares y otros sitios». En el segundo aspecto: «A mí me gustaría salir porque aquí casi no se consigue buenos trabajos», «no se consigue trabajo fácil[mente]».

En sus aspiraciones profesionales —tercer aspecto—, ocupan los primeros lugares las carreras de derecho y medicina. La mayoría manifiesta la intención de «algún día volver a este hermoso pueblo»; «ir a estudiar y así volver y ayudarle a mi comunidad»; salir «para adquirir nuevos conocimientos para traer y mejorar mi pueblo cada día más»; en resumidas cuentas, servirle a sus coterráneos después de titularse profesionalmente.

Otras razones para salir están orientadas a divulgar las maravillas que existen en sus municipios, ya que es importante que «la gente sepa de mi territorio o tesoro, que es algo muy lindo».

Más allá del indudable sentido de identidad y raigambre que estas declaraciones expresan, estas proyecciones evidencian un rasgo esencial de su habitus, consistente en un ajuste inconsciente de sus expectativas subjetivas a sus posibilidades de realización objetivas, pues la mayoría de estos jóvenes, hijos de labriegos, cuentan con muy escasa capacidad económica de acceder a la educación superior, situación que los lleva «a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable» (Bourdieu, [1980] 2007: 88): quedarse en su pueblo.

2. LOS RELATOS DE TRADICIÓN ORAL

Taller de relatos, Municipio de El Cocuy
José Escobar Romero

La virgen morenita

—De La Morenita se cuenta que fue en el nevado que se apareció un hombre de barba blanca y con un lienzo hermosísimo que entregó a los indígenas, y ellos lo pusieron en medio de dos piedras en un lugar llamado la cueva de la Cuchumba...

—¿Y eso cuándo fue?

—¡Uh!, hace mucho tiempo.

—Pero ¿cuánto tiempo?

—Mucho, mucho tiempo...

—¿Tus papás vivían cuando eso ocurrió?

—No, ellos me lo contaron, pero eso fue mucho antes, muchísimo antes incluso de que ellos nacieran...

La historia oficial de Güicán y El Cocuy, es decir, la historia inscrita en placas y monumentos públicos, tanto de un municipio como del otro, remonta el origen de la leyenda sobre la virgen morena —La Morenita, como le dicen coloquial y cariñosamente sus devotos— entre mediados del siglo XVII, cuando ocurre la aparición de la figura de la virgen en un lienzo en la cueva de La Cuchumba; y la segunda mitad del siglo XIX, cuando se produce el rapto y posterior devolución de la imagen a Güicán: «[...] Hasta que un día el padre Miguel Blasco, de la/ Compañía de Jesús, se enteró por el tunebo Casallas/ de este lienzo que irradia luz./ Así, desde el 26 de febrero de 1756, tus milagros/ se extendieron [...]», grabó en piedra Delfín Ibáñez Carrero, escultor, en un monumento en el municipio de Güicán. «[...] Durante las guerras civiles del siglo XIX que azotaron al país y particularmente al Norte de Boyacá —reza una inscripción en la placa conmemorativa fijada en la fachada de la antigua casona de doña Genoveva Cújar, hoy hostal y restaurante dispuestos para atención al público en el municipio de El Cocuy—, huestes de cocuyanos arrebataron en tres ocasiones el cuadro de la Virgen Morena de Güicán [...]».

Por su parte, los relatos orales, aunque conservan el eje conductor de la historia oficial —secuencia y naturaleza de los acontecimientos, identificación de los personajes y los antagonismos—, suelen ser imprecisos en los detalles cronológicos u onomásticos.

—El padre Miguel Blasco fue quien entregó La Morenita a los indígenas. Ellos [...] estaban en todo el territorio y [...] el cuadro que está en la iglesia les fue dado por un señor blanco que bajó de los cielos y se los dio.

—En la cueva de la Cuchumba fue donde se puso a La Morenita durante un tiempo, la pusieron los indígenas para protegerla de los que se la quisieran robar y entonces después los indígenas, cuando ya no había peligro, la cogieron y se la entregaron a la gente de Güicán, por eso es que La Morenita es de nuestro pueblo, pertenece aquí.

Milagro de la virgen morena, Güicán
Lyda Marcela Velandia Rodríguez

—¿Y por qué la aclaración, por qué el recelo con la propiedad de La Morenita?

—[Lo que pasa es que] Güicán era conservador y el Cocuy era liberal, entonces se peleaban a cada rato con piedra y con todo. La pelea entre ellos era por La Morenita y por el nevado, porque dicen que lo cocuyanos se quisieron apoderar de La Morenita en un tiempo. Ellos la querían, se [la] querían robar. Una vez los cocuyanos estaban dispuestos a venir a robársela y vinieron en grupo y se la llevaron, y entonces la escondieron en medio de dos muros en una casa.

«Según la versión tradicional —sigue la narración en la mencionada placa de El Cocuy—: "La primera vez [que los cocuyanos se apoderaron de La Morenita,] cayó [ella] en El Cocuy en manos de la señora Genoveva Cújar, quien veneraba la imagen sigilosamente en su oratorio y luego la emparedó por temor a que se la arrebataran y la pudieran profanar. Habiéndola sorprendido la muerte repentina, el cuadro quedaba como perdido [...]».

La Morenita
Mária Teresa Suárez González

—Y entonces ¿qué pasó después?

—Pues como la tuvieron tanto tiempo [emparedada, la virgencita morena] no había podido crecer, y por eso tenía el cuello torcido. [Ocurrió también] que La Morenita hacía un ruido y que un día la [criada de la casa] había dicho que qué era esa vaina. La virgen comenzó a [infundir] miedo y [la difunta doña Genoveva] le dijo en sueños [a su criada] que entregaran a La Morenita porque estaba penando. Y después de eso le devolvieron a los güicanenses La Morenita.

Coincide este testimonio con la historia oficial en la misma inscripción citada de El Cocuy: «a los pocos días [del fallecimiento de doña Genoveva Cújar,] empezaron a sentir pánico los moradores de la casa y los extraños que entraban. Unos meses después, el alma de la señora reveló a los domésticos el lugar donde estaba el cuadro milagroso y ordenó devolverlo inmediatamente a Güicán...”».

—Pero, a ver, cuéntenme cómo es eso de que la virgencita crece.

—Sí. En una batalla entre gente de Güicán y el Cocuy La Morenita apareció grande y [...] protegió [a los güicanenses] con su manto; a los cocuyanos no los quiso porque ellos se la habían robado. A ella la sacaron en procesión algunas veces, pero de un momento a otro ya no pudieron sacarla porque pesaba mucho, había crecido y no la pudieron sacar. Es difícil verle los ojos, buscarle los ojos es difícil. Pues dice la gente, los extranjeros, que cuando no le pueden ver la cara que porque ella esconde o borra la cara. Uno debe cumplirle lo que le promete porque si uno no le cumple entonces ella no le cumple los milagros.

—¿Y entonces La Morenita hace milagros?

—Sí. Una vez, cuando mi mamá estaba enferma, yo le dije [a La Morenita] que me la curara y entonces se curó. Ella murió, pero en la operación salió bien. Dos años después se murió, pero ella estaba bien. La Morenita la alivió durante un tiempo largo, ella no podía caminar bien. Y entonces fue cuando ella murió. Eso fue el año pasado. Yo creo que mi mamá está con La Morenita porque además era muy devota de Ella. Y también dicen que la virgen Morenita protegió al pueblo [cuando] los guerrilleros atacaron la iglesia y [...] lanzaron [...] unas bombas, pero La Morenita hizo que se les devolviera y se murieron ellos.

—A mi abuelo La Morenita le salvó la cosecha, porque él le oraba a Ella y La Morenita le salvó la cosecha, hizo llover y los maizales se refrescaron.

—Mi abuelita tenía que pagar una deuda, y [...] ella le pidió a La Morenita que le ayudara a conseguir esa plata. [Mi abuelita] no me dijo qué le había ofrecido, pero un día aparecieron cincuenta mil pesos y nadie vino a preguntar por la plata en la iglesia, y entonces mi abuela pudo resolver su problema y le cumplió la promesa.

—A veces yo le he pedido plata a La Morenita porque es nativa de nosotros —dice un niño indígena—, y ella nos protege a nosotros. Entonces yo le he pedido a ella, cuando no tengo plata, y Ella le da a uno, pero es importante siempre orar y pedirle.

—¿Ustedes le tienen miedo a la virgen del Güicán?

—Yo no le tengo miedo. Puede que yo no vaya a misa, pero yo todas las noches le pido a Ella y le rezo a Ella para que me proteja. Por eso sé que Ella me protege. Nos socorre a todos. Ella es severa y castiga a quienes no le cumplen, pero a los que le cumplen, Ella les hace milagros.

—¿No les parece que la virgen es un poco interesada, que les concede favores a cambio de cosas?

—Es que así sea o no sea por un favor, es necesario agradecerle a Ella todos los días, así sea por el plato de comida que uno se come a diario. Lógicamente, cuando usted necesite ayuda, La Morenita le va a ayudar, pero usted debe dar gracias y rezarle siempre. Y a pesar de que haya perdido un año en el colegio por necio, [...] le dije a la virgencita que me ayudara a ser un mejor alumno, y entonces fue [...] desde [entonces que] pude sacar buenas notas y pasar al siguiente año. Hice un año [lectivo] en medio año [calendario]; y el otro [año lectivo, durante] la segunda parte del año. Todo eso es [por] promesa [a] la virgencita; y si uno queda endeudado con Ella, pues Ella no le va a cumplir los favores ni le va a ayudar en nada. A La Morenita también le dicen La Candelaria, usted le dice como quiera, pero debe referirse a ella por La Morenita.

—Y ¿aquí todos creen en La Morenita?

—Sí, aquí todos creen en La Morenita, no hay en el pueblo alguien que no crea en ella. Pues no soy quién para decirlo, porque no me puedo meter en la mente de todas las personas, pero igual, aquí, todos creen en Ella. Todos son devotos y le entregan a Ella sus oraciones.

—La Morenita también lo protege a uno de las brujas...

—¿Las brujas? ¿También hay brujas por aquí?

—Sí, pero eso es otra historia...

Las brujas

En pocas ocasiones se dejan ver, pero sí escuchar:

—Yo no las he visto pero las he escuchado. Una bruja molesta, le echan uña a las tejas para no dejar dormir a la gente, le quitan el sombrero a uno.

También de estas se dice que «[...] no hay que creer en ellas pero que las hay las hay y pues esas gritan, ríen y no dejan descansar a la gente porque todo el tiempo se lo pasan haciendo ruidos y molestan a la gente para que les den sal».

Son malas mujeres estas que se ensañan contra los hombres desdeñosos de sus requiebros amorosos:

—A un compañero de mi barrio lo siguió una bruja, y dicen que era una mujer a quien él no tomó en serio. Él siempre que iba con la novia se le aparecía la bruja y ella empezaba a rodearlo. A él lo empezó a seguir desde que él terminó con ella. Una vez lo cogió y le rasguño la espalda.

—Y ¿ella se volvió bruja o era así?

—Digamos que del desamor se volvió bruja, digamos que es como el alma [...] que se desdobla y es cuando se vuelve bruja. Existen brujas y brujos, pero [...] brujos se les llama a las personas que hacen maleficios. En Guacamayas se reúnen las brujas, dicen, y ahí es donde planean la forma de protegerse de los ataques.

Sin título, Güicán
Diego Andrés Correa Velandia

Brujas del Cocuy, El Cocuy
Pilar Tarazona

—En el pino siempre ha habido una bruja y a un muchacho policía lo molestaba una niña y cuando él prestaba turno, la bruja lo molestaba y ella no lo dejaba en paz. Y en una noche la bruja lo cogió y lo abrazó y él cogió y sacó el revólver y le disparó y al día siguiente apareció muerta una mujer y entonces dicen que ella era la mujer que lo estaba persiguiendo.

—A otro tío lo persiguió una bruja [...]. Cuando iba para la casa una bruja se le paró sobre el techo a mi tío y él no la reconoció, pero desde ahí lo molesta siempre y ella no los dejaba dormir, chiflaba, gritaba y no dejaba nada.

Aunque engañosamente bellas, las brujas dejan descubrir su verdadera condición hacia el desenlace de las narraciones que protagonizan, cuando alguna víctima o testigo advierte algún rasgo animal en su fisionomía, generalmente garras de gallinazo o de cualquiera otra ave rapaz, ya que «son como pájaros grandes y se ríen y gritan. A nosotros nos ha pasado cuando estamos jugando

fútbol. Nosotros sabemos que son brujas porque se ríen, son chulos grandotes, se ríen, chiflan y viven en el árbol del pino. Pero igual hay varios sitios donde viven brujas. Que, según dicen, las cabezas son blancas y es muy fácil reconocerlas porque la cabeza es blanca.

—Y si yo quiero ser brujo, ¿a dónde puedo ir?

—A Chocué, es el barrio de El Cocuy donde más brujas hay. Yo conozco muchas allá. Lo que pasa es que yo estaba una vez con mi exnovio en el barrio y estábamos en el parque y de repente pasaron muchos pájaros grandes y con las características que les dije. Empezaron a arañar el kiosco y seguían arañando las cosas.

—Dicen que en el colegio hay espantos y las brujas a veces se meten ahí. Como que es culpa de una señora que se suicidó y que estaba embarazada. Entonces la señora asustaba porque estaba buscando algo, como que una cadena de oro. Yo estaba haciendo aseo en el salón con una amiga y de pronto los pupitres se chocaban entre sí y los candados se chocaban. Pues no sé por qué pudo haber pasado, pero no fue el viento porque no había ventanas. Mi padrastro me contó que una oportunidad, él trabaja en parques, él se levantó por la noche y vio por la ventana y se dio cuenta de que los pupitres se chocaban entre sí y había un ruido muy fuerte por aquí y por allá.

Sin embargo, la fuerza malévola de las brujas no es infalible, en las historias se muestra que si se le reza con devoción a la virgen morenita, Ella protege a los moradores de los ataques de las mujeres perversas:

—A una amiga le pasó que en la casa había una bruja que molestaba y no dejaba a nadie en paz, pero la abuela de ella era muy devota de La Morenita y le pedía con mucha fe a La Morenita; y de un tiempo para adelante la bruja se fue y dejó de molestar y fue porque La Morenita la espantó y la sacó corriendo de ese lugar. La Morenita nos defiende de las brujas y de todos los espantos, por eso hay que rezarle y creer siempre que ella es la protectora».

—Ella nos protege. Ella nos cuida a todos nosotros. Una vez estábamos con Juanita y la puerta del Ecoclub se empezó a mover y entonces salimos corriendo y llamamos a nuestros compañeros, y cuando volvimos ya no había nada. Se había calmado todo.

La berrionda[1]

También conocida como la llorona, es el espíritu errante y angustiado de una mujer que en tiempos inmemoriales ahogó en las aguas del río a sus hijos pecaminosamente concebidos y vergonzantemente paridos. Desde entonces se escuchan sus incesantes lamentos de contrición tardía.
En las narraciones de los niños y niñas se evidencia la historia de una mujer que popularmente se conoce como la llorona. En El Cocuy y Güicán la conocen como la berrionda:

—Mi abuela me contó de la berrionda, la llorona, al frente de una quebrada allí en el pueblo. Que las muchachas cuando estaban embarazadas tenían a los niños en el hospital antiguo, y entonces las que no los querían los ahogaban en esa quebrada y entonces desde ahí se escuchan lamentos, gritos y llanto, porque un tío vio en una oportunidad a una mujer con ojos brillantes y con las vestiduras rasgadas.

Desde épocas remotas la berrionda se ha aparecido a los lugareños. Las narraciones coinciden en que es una mujer cuyo característico llanto, producto del interminable castigo al que ha sido sometida por su pecado, infunde miedo en quienes estén cerca a ella:

—Un amigo vivía cerca del río y fue por agua al riachuelo de noche, y vivía retirado del sitio. Estaba cogiendo el agua en la quebrada y escuchó cuando una

1 El Diccionario de colombianismos incluye tanto la palabra *verriondo(a)* como *berriondo(a)*, para referirse, originalmente en su género masculino, a algunos animales de corral, como cerdos o toros, destinados a la fecundación de las hembras, y que por no ser capados suelen tener un temperamento agresivo y manifiesto en sus frecuentes chillidos o berridos, de donde proviene la derivación *berriondo*, sinónimo de *verraco* o *berraco*. Por extensión, pues, se emplea para adjetivar personas, cosas o situaciones. Dado que la palabra se emplea en la región para aludir a la misma llorona —personaje mítico que llora o berrea—, parece adecuado optar por la escritura con b: berrionda, en relación con este contexto sociocultural.

mujer estaba llorando en el sitio y estaba lavando ahí, pero entonces le dijeron que corriera, una tía que se había asomado por la ventana, que corriera porque era la llorona la que estaba ahí. Dicen que el diablo le da con el rejo a las lloronas y que por eso ellas se lamentan y todo el tiempo gritan, el diablo las castiga y las tortura.

—A mí me contaron que la verdadera llorona era una señora que estaba un día bañándose con los niños, pero ella los había ahogado y el esposo la mató, después el diablo la castigó y la sometió a penar para buscar a sus hijos.

—Una vez, cuando estaban pequeñas, la mamá de una amiga y una hermana que iban a moler la harina e iban por San Roque, cada una cogió su camino y después escuchaban a la otra muchacha y a la llorona correr riéndose y alejándose del sitio. La llorona se la llevó a la otra señora.

La llorona de Güicán, Güicán
José Alejandro Meléndez Muñoz

El duende

Aunque recibe diferentes nombres —Mohán, Penquiu —, en todas las narraciones adopta la figura de un hombrecillo que se le aparece a los lugareños que trasiegan por trochas y caminos:

—A una niña [a quien] le quedaba la escuela lejos de la casa, cada vez que pasaba por una laguna se le aparecía el Mohán, que era un hombre bajito, que la barba le llegaba hasta más abajo de la barriga, mechudo, las uñas largas, con los dientes y anillos de oro. Y que el espanto la llamaba y ella salía a correr y mi bisabuelo le hacía el reclamo y tiraba piedras a la laguna [...]. Ella decía que el Mohán era un hombre bajito, lleno de mugre y con dientes de oro. Dicen que era un hombre con muchas riquezas y que cuando lo iban a robar, decidió esconder sus riquezas y tesoros en una laguna y por eso él cuida la laguna para que nadie le robe. Eso le pasó a mi abuela cuando era niña».

Hay un duende más amigable y con un nombre específico: Penquiu, cuyas características principales son, primero, su protección desmedida hacia quienes él considera sus amigos, y segundo, su poder de adivinación.

—Y entonces resulta que mi tío abuelo nos contaba de una niña que se llamaba Alicia, que era morenita, bajita, con pelo negro y trabajaba en la casa. Entonces cuentan que Penquiu le daba a ella todo lo que quería: ella veía una tela y él se la daba, aparecía en la cama. Pero cuando él la veía a ella con otras personas, le pegaba. Entonces dicen que le ponían un papel entre las dos manos y miraban y ya no estaba el papel. La gente le preguntaba cosas a Penquiu y él era adivino, sabía todo y entonces le revelaba a la gente. Y Alicia se terminó casando con él por todo el maltrato del que era víctima. Entonces que Penquiu trataba de proteger a Alicia de cualquiera, incluso se le enfrentaban a las brujas, pero también era malo porque cualquiera que se acercaba a Alicia sufría heridas o incluso dicen que se murió una persona.

Otros duendes que atraviesan las historias de los niños tienen apariencia de un niño abandonado que, una vez rescatado y acogido por el viajero, se transfigura en su verdadera condición: un hombre pequeño con grandes y afilados dientes que asusta a los incautos. Aseguran los lugareños que en una piedra a la vera del recodo conocido como Malpaso quedaron grabadas las herraduras de un caballo asustado por este diabólico personajillo.

3. LAS ACTIVIDADES TRAS BAMBALINAS

Trabajo de campo taller de video, río La Vega
Felipe Alemán

Introducción contextual

Los talleres sirvieron para abrir espacios de diálogo con los jóvenes y niños de los municipios de Güicán y El Cocuy, con el fin iniciar un proceso de identificación de las narraciones orales existentes en los dos municipios.

Para el cumplimiento de los objetivos de este proyecto, el equipo de trabajo viajó al nororiente de Boyacá desde el día jueves 9 de agosto de los corrientes con la tarea de conocer el entorno natural y llevar a cabo un trabajo de aproximación a las comunidades residentes en dos de los municipios objeto de investigación: El Cocuy y Güicán; Chiscas no se incluyó en el recorrido. El regreso a Bogotá fue tres días después, el domingo 12 agosto.

Si bien la sensibilidad de los investigadores posibilita desde el mismo desplazamiento comenzar a descubrir algunas características de las comunidades estudiadas —su lejanía no solo con respecto a la capital del país sino incluso con respecto a la capital del departamento; el deficiente estado de las vías terrestres, indicador de su situación de abandono estatal; la riqueza natural a lo largo del camino, por citar solo tres de esas características—, el contacto propiamente dicho con las comunidades se llevó a cabo durante solo dos días —uno en cada municipio—, lapso a duras penas suficiente para poder captar una primera impresión sobre las poblaciones, sus autoconcepciones y cosmovisiones generales; impresión que no constituye una etnografía exhaustiva pero que se expone aquí, eso sí, con el rigor sociológico posible.

La preocupación por no dejar todo a la sensibilidad y a la intuición llevó a la formulación previa de un plan de actividades con los estudiantes de secundaria de cada municipio, orientado a acopiar los indicios sobre los aspectos arriba mencionados. Las señaladas limitaciones de tiempo, entre otras circunstancias adversas, impidieron cumplir el plan en toda su extensión, no obstante lo cual la información recogida resultó valiosa. A continuación se presentan los hallazgos preliminares con base en las actividades efectivamente desarrolladas y de acuerdo con las pautas planteadas por la dirección del proyecto.

Estructura del taller

El plan de trabajo fue previamente elaborado y remitido a la dirección del proyecto el 6 de agosto. Ya en el terreno, las condiciones reales de trabajo —tiempo aprovechable, número de estudiantes, sus disponibilidades y espacios físicos, etc.— impusieron el ajuste del plan, del cual efectiva y finalmente se ejecutaron las siguientes fases:

1. **Primera fase**: Sensibilización acerca del entorno natural y cultural. Se propuso a los jóvenes de cada municipio responder por escrito a estas dos preguntas: ¿Qué les gusta de vivir en su pueblo? ¿Por qué razones les gustaría salir de su pueblo?

2. **Segunda fase:** Narración oral de los relatos de su municipio. Se pidió a los estudiantes que cuenten cualquier anécdota personal o familiar que recuerden o que hayan oído de sus mayores. Aunque no están obligados a restringirse a ningún tema, se les sugiere pensar en los siguientes interrogantes: ¿han presenciado o sabido de oídas sobre hechos insólitos en su municipio?; ¿cómo se celebraban antes las fiestas locales tradicionales y cómo se celebran hoy?; ¿Saben algo sobre la fundación del pueblo? Se tomó registro fonográfico de los relatos orales.

3. **Tercera fase:** Para finalizar la jornada, se propuso que el relato fuera convertido en imagen: se les propone recrear en un dibujo el relato narrado en la fase anterior y titularlo.

Estrategias pedagógicas e investigativas

No es posible responder a este requerimiento sin antes formular alguna acotación en relación con la posición que ocupan y con el papel que cumplen respectivamente los “investigadores” y los “investigados” y, con base en ello, sobre la relación que se establece entre unos y otros y que lleva necesariamente a pregun-

tarse quiénes son los que aprenden y quiénes los que enseñan. El interrogante sugiere que los talleres, planteados en principio como actos pedagógicos más o menos convencionales y en el desarrollo de los cuales se presume que la comunidad apropia unos aprendizajes, quizás sirvieron en realidad como instrumentos de recolección de información, es decir, como métodos de aprendizaje para los investigadores, circunstancia esta en virtud de la cual se invierte la lógica del ejercicio.

Planteada esta salvedad, vale decir que, por tratarse de una aproximación exploratoria y en muy breve tiempo —una jornada por cada municipio—, los docentes investigadores optaron por un acercamiento a los jóvenes en las condiciones más espontáneas posibles. Para el cumplimiento de este propósito, se activaron las siguientes estrategias pedagógicas —pero sobre todo investigativas—:

1. **Definición inicial de los correspondientes roles:** los investigadores se autorreconocen como forasteros interesados en conocer el municipio. En consecuencia, por efecto correlativo, se inviste a los asistentes de su rol de anfitriones, esto es, de conocedores de su propio lugar y, por ello, en condiciones ventajosas para proporcionar la información requerida.

2. **Minimización de los factores coercitivos:** los estudiantes debían seguir el derro-tero expuesto en el punto precedente, pero sobre ellos no pesaba la presión de una calificación, lo cual, como estrategia pedagógica —pero también investigativa, se reitera—, los liberó de la necesidad de asumir una pose en función de un resultado conveniente para sí mismos y, en consecuencia, permitió obtener de ellos respuestas presumiblemente más honestas o más fieles a su propio pensamiento, a su forma de verse a sí mismos y a su entorno natural y cultural.

3. **Desritualización:** Se procuró establecer y mantener un ambiente de conversación espontánea e informal, para posibilitar la desenvoltura y sinceridad de los jóvenes en su condición de conarradores.

Los materiales empleados en los talleres fueron muy elementales:

- Lápices de grafito y de colores
- Marcadores
- Hojas de papel bond blanco de 60 gramos
- Máquinas grabadoras de audio y video

El sentido de la memoria oral

Sobre la leyenda en torno a la virgen morenita, origen y *leitmotiv* de la discordia y la rivalidad entre ambos municipios, llama la atención cómo, no obstante conservar sus trazos gruesos en cualquiera de sus versiones, varía en la selección lexical según si es relatada por un güicanense o por un cocuyano: desde la perspectiva de los primeros, los segundos «se robaron» a la virgencita, lo que los convierte en «ladrones» sin atenuantes. Por su parte, en la fachada de la antigua casa de doña Genoveva Cújar, la placa conmemorativa de este relato se refiere a ellos mismos como a «huestes de cocuyanos», con la connotación valorativa positiva que el sustantivo implica. Este es un ejemplo muy claro de «la alquimia moral mediante la cual el intra-grupo transmuta fácilmente la virtud en vicio y el vicio en virtud, según lo pida la ocasión [...]: la misma conducta debe ser valorada de manera diferente según la persona que la exhiba» (Merton, [1949] 1972: 426).

El antagonismo entre unos y otros no se reduce sin embargo a la anécdota histórica envuelta en mito —que por su lejanía temporal y su vaguedad factual carecería hoy de fuerza—, sino que se actualiza en una pugna, también simbólica, por la denominación del principal atractivo turístico de la región, conocido más popularmente como Sierra Nevada del Cocuy, nombre que los güicanenses, fundados en dos argumentos, consideran injusto: primero, el páramo es geográficamente más cercano a Güicán que a El Cocuy; y segundo, oficialmente, la proporción de territorio que la jurisdicción del municipio de Güicán ostenta sobre el parque natural es superior a la de El Cocuy. En resumidas cuentas, y desde la óptica de Güicán, desde tiempos remotos El Cocuy ha demostrado

su condición de vecino usurpador: inicialmente con La Morenita y ahora con la Sierra Nevada, ambas propiedades emblemáticas e indiscutibles de Güicán. Desde su lado, El Cocuy diría que su apropiación de la imagen de la virgen es solo una prueba de su fervor católico y su amor por la madre de Dios, y que es al municipio al que bautizaron con el nombre del nevado y no al revés.

Los investigadores partieron de comprender, a partir de evidencia empírica, que buena parte de las historias contadas por los niños y jóvenes de El Cocuy y Güicán tiene origen en narraciones que han sido legadas de generación en generación. Así las cosas, con la narración, más allá de contar historias, lo que se hace es compartir saberes que hicieron parte de la cultura ancestral de los municipios. La narración de una historia se convierte también en un motivo y espacio de encuentro entre los seres humanos y en un espacio también de resignificación de lo contado. Para el caso particular llama la atención la manera en que los narradores de los dos municipios boyacenses cuentan historias que han sido abordadas por otros pueblos, pero que en el contexto específico cobran otros significados arraigados a la cultura propia del municipio, ya que se ilustra la historia sobre escenarios locales muy próximos, como el río, o el camino. Ejemplo de ello se encontró en historias como la de la berrionda, cuyo nombre genérico en otros puntos de la geografía rural colombiana es la llorona.

Con la narración también se puede evidenciar aquello que Bruner y Linaza (1994) explican acerca de la creación de otros mundos posibles, puesto que los narradores agregan o descartan apartados de la historia, que muy seguramente no hace parte de su interés por crear esos mundos posibles. Cada historia tiene un escenario y un momento muy ligados a la cultura propia del municipio, que les ha permitido a sus habitantes de alguna manera construir un relato conjunto, producto de sus experiencias cotidianas, que comienza a verse de alguna manera como memoria común a los dos municipios.
De ahí la importancia de relatar las cotidianidades, para comenzar a construir lo que Martín-Barbero (2005) ha denominado el «relato nacional» que cohesione a un pueblo, pero que también lo convoque y que permita reconocer al otro y reconocernos a nosotros.

Referencias

- Academia Colombiana de la Lengua (2006). *Breve diccionario de colombianismos.* Bogotá.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bruner, Jerome y Linaza, José Luis (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Psicología.
- Durkheim, Emile. *Sobre la división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Martín-Barbero, Jesús (2005). *Poner a comunicar este roto país*. En: Revista Signo y Pensamiento, vol.46. P. 161-169. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Merton, Robert K. (1972). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

La cartilla que usted tiene en sus manos,
Tradición oral y paisaje natural en el nororiente de Boyacá,
se imprimió en papel ecológico,
en los talleres de Acevedo Impresores Ltda.,
en la carrera 52 # 75 - 49, en Bogotá,
los primeros días del mes de noviembre del año dos mil doce.